

Catolicismo y Comunismo en Checoeslovaquia

Durante los últimos meses del año 1950 salió de las prensas de la Editorial PAX en Bogotá, un libro con el título: "EL GOBIERNO COMUNISTA Y LA IGLESIA CATOLICA EN CHECOESLOVAQUIA". Tan frescos como la tinta de sus páginas son los hechos que se comentan, pues arrancando desde el golpe comunista de Febrero de 1948 se extienden hasta entrado el año 1950. Vale la pena leer y recomendar este libro, porque en él, sin alardes de literatura, con una exposición sencilla y bien documentada se pone una vez más de manifiesto lo que es verdad plamaria, lo que confirman los hechos y lo que muchos se empeñan tercamente en desconocer; a saber, que entre el catolicismo y el comunismo no puede haber arreglo posible. La organización de la vida conforme a los principios de uno presupone automáticamente la muerte del otro.

Los políticos, atentos a éxitos momentáneos, olvidaron lo que constituye la sustancia de la ideología marxista y se contentaron con arreglos superficiales, con políticas de apaciguamiento. Las diversas reuniones de los Jefes de Naciones y de sus Primeros Ministros han sido reproducción fiel, quién sabe si abultada, de Munich; y ante sucesivas claudicaciones surge cada vez más exigente, más intransigente, el dictador Stalin. Haya o no haya arreglo en Corea; páctese o no se pacte con China roja; firmese o no se firmen arreglos; todo es inútil. Los momentos de tregua se aprovecharán para preparar una tempestad más violenta y acabará por estallar con caracteres más graves la tercera guerra mundial: bautismo de sangre para la prevaricación de la humanidad entera.

Con fuego ha jugado y el fuego la va a abrasar.

Frente a la actitud monolítica de Rusia comunista aparece la política de Estados Unidos, Inglaterra y la mayoría de las Naciones, oportunista, inconsistente, desorientada, sin iniciativas. Sólo Roma ha guardado una actitud orientadora. Esos movimientos sociales, denunciados sobre todo desde León XIII con precisión y en tonos de urgencia; han sido una y otra vez estudiados bajo todos sus aspectos; se han apuntado soluciones que no han tenido éxito, porque hemos sido muy tardos en aplicarlos. Y gran parte de la culpa recae sobre los católicos que no hemos estado a la altura de los tiempos.

"Aplíquese, decía León XIII, cada uno a la parte que le toca, y prontísimamente; no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande. Den leyes y ordenanzas previsoras los que gobiernan los Estados; tengan presentes sus deberes los ricos y los amos; esfuércense, como es razón, los proletarios cuya es la causa, y puesto que la Religión, como al principio dijimos, es la única que puede arrancar de raíz el mal, pongan todas las miras en restaurar principalmente las costumbres cristianas, sin las cuales esas mismas armas de la prudencia, que se tienen como muy idóneas valdrán muy poco para alcanzar el fin deseado. La Iglesia, por lo que a ella toca, en ningún tiempo y en ninguna manera consentirá que se eche de menos su acción, y será la ayuda que preste tanto mayor cuanto

mayor sea la libertad de acción que se le deje y esto entiéndanlo particularmente aquellos cuyo deber es mirar por el bien público..."

Y estas palabras fueron escritas en 1891!!!! Reforzadas y desarrolladas algunas de sus ideas, como lo exigían los tiempos, las lanzó al mundo Pío XI en su QUADRAGESIMO ANNO". Ni aquello sirvió para despertar a algunos de su letargo. Hoy el mal ha alcanzado proporciones gigantescas. El socialismo, padre del comunismo, no es respetado por su hijo y sus soluciones le parecen ridículas. Lo cierto es que el Comunismo aprovechando toda esta serie de yerros, avanza, avanza rápidamente y hoy más de la mitad de la humanidad, más de 1.000 millones, de grado o por fuerza, están encuadrados en sus filas. Rusia, Polonia, Hungría, Albania, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Yugoeslavia, China...

Por tierras de Checoslovaquia.

En el movimiento clandestino y de resistencia en los países ocupados por el Eje, no fueron los comunistas ni los más ni los mejores. Pero en el reparto del botín, siempre salieron con la parte del león: figuraron como los primeros y pretendieron aclamarse como los únicos... Ya Rusia les había dado buenas lecciones. Yalta, Teherán, Postdam pueden servir de modelo de ambición predatoria. No podía Checoslovaquia ser una excepción. La estrella de su Presidente Benes, de tantos eclipses, pronto iba a entrar en definitivo ocaso. Las trapacerías electorales les hicieron que en las elecciones del 26 de Mayo de 1946 obtuvieran los comunistas una lijera mayoría. Ante ese hecho, las cuestiones jurídicas sobre su legitimidad eran bagatelas de tontos burgueses. El plan estaba trazado y sin demora debía ponerse en marcha y marcha rápida. Gotwald, el primer Ministro se encargó de ello y para que la máquina corriera mejor fué en compañía de varios ministros a engrasarla en Moscou. Volvió como nueva. A los pocos días el Plan Marshall, recibido poco antes con entusiasmo, era rechazado, como instrumento capitalista de esclavitud; la nacionalización de la industria entró en una fase definitiva; la reforma agraria ni en la forma ni en el fondo conoció medida; los Ministerios "claves" quedaron en manos de comunistas y los Comités de Acción del Fren-

te Nacional se encargaron de sembrar el terror con registros, detenciones y vejámenes de cuantos eran mirados como sospechosos. Era necesaria una "purga". Había que gobernar sin "traidores" y en esta fórmula elástica cabía todo lo que sucedió.

El nuevo Kerensky.

Las alegrías de Mayo de 1945, cuando Benes con el Gobierno por él formado en el destierro, entraba como triunfador en Praga se esfumaron bien pronto. Y los primeros en jugarle sucio serían los que más alardearon de leales. Dentro del Parlamento se formó un Comité de depuración que, manejado por los esbirros de Stalin, fué privando del cargo de Diputados a los enemigos y a los que por sus cualidades intelectuales o morales, figuraban en la lista de "PELIGROSOS". No tiene, pues, nada de extraño que el Parlamento así podado, con sólo 230 diputados, aprobase el 1º de marzo de 1948 el plan del Gobierno en una sesión tan apacible como la que cuenta el "Rude Pravo", órgano comunista:

"Se hallaban presentes 230 diputados. Se va a votar, dijo el Presidente de la Asamblea. Los que aprueban el programa levanten la mano y la tengan levantada hasta que se termine de contar. Y entonces antes de que terminara de hablar, 230 manos se levantaron a favor del programa del Gobierno de Gotwald ¿Quién está en contra? Nadie! ¿Quién se abstiene de votar? Nadie! De este modo se ha demostrado claramente a todo el mundo que los grandes cambios acaecidos en los últimos días se realizaron en forma totalmente constitucional y parlamentaria".

Por todas partes los resortes básicos se ponían en manos de comunistas; se renovó con nuevos reclutas la policía; halagando la vanidad pueril del Ministro de Guerra, General Sbovoda se adormeció al Ejército en una completa pasividad; se crearon otras instituciones paramilitares; se forjó una nueva ley electoral y... a las urnas... Pero no sin antes saturar el ambiente por la radio con amenazas para los traidores y pagar las candidaturas aceptables por la Prensa, totalmente controlada por el Gobierno. El misterioso suicidio...? del Ministro de Relaciones Exteriores, Masaryk; el atentado, hiriéndolo gravemente

en su habitación al Ministro Drtina, el hombre más valiente y representativo del partido socialista nacional, anunciaron claramente las tácticas del nuevo sistema y el alcance de las amenazas. En estas circunstancias sin margen de error, se podía predecir el resultado de las elecciones:

- 211 diputados comunistas
- 25 social demócratas
- 26 socialistas nacionales
- 23 populares
- 12 partido del resurgimiento
- 3 partido de la libertad
- Total 300

Benes que estaba siendo arrastrado sin remisión a la firma de documentos que entrañaban la muerte de la libertad en su patria, vió que era demasiado tarde para la resistencia. El 7 de Junio presentó su renuncia y el 3 de setiembre murió, no sin antes haber visto en el supremo sitial de la República, a Gotwald, al Jefe comunista. También sobre su muerte inesperada cuelgan sospechas alarmantes, pues el médico nunca firmó los comunicados sobre su salud y las palabras rudas del Ministro de Instrucción, condenándolo como a un enemigo del régimen dan pábulo a las más extremas conjeturas. En silencio y lloroso, el pueblo, custodiado entre milicias armadas, vió el paso del fúnebre cortejo hacia el Cementerio. Razón tenía para llorar; ese día se enterraba la libertad.

Inyectando comunismo.

No se conquista un hombre mientras no se rinda su alma. Todos estos éxitos comunistas eran hijos del terror y de la astucia; pero la mayoría del pueblo apenas si había sido rozada en la superficie de sus ideas y afectos. Se imponía la infiltración del ideario comunista en el cerebro y en el corazón de todos. Para ello en el Castillo de Komorany no lejos de Praga, se abre la "escuela ideológica" JAM SVERMA. Los primeros alumnos fueron reclutados entre los funcionarios del Estado que, internos, con un programa denso y una distribución pesada, tenían que asistir a las clases, hacer sus tareas, rendir exámenes y aprender a cantar cantos comunistas rusos. El control era total; las líneas de conducta precisas; las amenazas que, como espada de Dámocles, colgaban sobre sus cabezas, terminantes: pér-

didada del puesto, lo que equivalía a falta total de trabajo; pérdida de la tarjeta de racionamiento...

Por otra parte las doctrinas que se imponían eran las más crudas: RELATIVISMO MORAL — DETERMINISMO TOTAL — AUSENCIA DE RELIGION — (supervivencia de sociedades decadentes) NIVEL BAJO DEL OBRERO, para que no pierda la combatividad necesaria para la revolución mundial. La depuración, basada en formulas elásticas y procedimientos arbitrarios se llevaba a cabo con rapidez. "El conocimiento de la doctrina y de las tesis del marxismo-leninismo será exigido a todos" decía Nosek, Ministro del Interior y para cualquier género de oposición indicaba la táctica el Dr. John, Presidente de la Asamblea Nacional: "Nos defenderemos aun cuando para ello hubiéramos que contestar al puño con la pistola. ¡Valiente heroísmo!

Estamos en Diciembre de 1948. El Gobierno decreta destinar a otro sector productivo sesenta y cinco mil (65.000) empleados, pues, a partir de febrero iban a quedar cesantes 34 mil funcionarios del Estado y de los servicios públicos. Nada de enrolos en los mismos cargos; los esperaban las minas y altos hornos, con un salario, cuando más, igual al que devengaban antes. Para consuelo de ellos se explicaba la finalidad de estas medidas: "Se trataba de convertir a estas personas en buenos ciudadanos, devotos de la República y del régimen democrático-popular y darles la posibilidad, mediante una actitud positiva, de ocupar más tarde puestos de responsabilidad".

Otras medidas radicales.

Hasta la Justicia que, con sus ojos veñados, sin fijarse en los querellantes, trata de dar a cada uno lo suyo y que para su legítimo funcionamiento reclama independencia absoluta, perdió la venda y se transformó en sirvienta incondicional del tiránico poder ejecutivo. "Para ello, decía el Ministro de Justicia, haremos todo lo posible para que la justicia sea un buen apoyo de nuestro sistema democrático-popular": para ello "necesitamos jueces nuevos, jueces procedentes de las filas del pueblo" para ello "los jueces y demás funcionarios deben familiarizarse con las tesis del marxismo-leninismo porque el conocimiento

de las mismas será exigido a los candidatos en sus exámenes y todo ascenso de ahora en adelante dependerá del conocimiento del marxismo”.

Pero se necesitaba para ello un instrumento en manos de los jueces. La ley aprobada el 6 de Octubre de 1949 resolvería el problema sobre todo la tercera parte: DE LOS DELITOS CONTRA LA SEGURIDAD INTERIOR DE LA REPUBLICA DEMOCRATICO-POPULAR. En artículos de una vaguedad inconcebible se abre el camino a toda arbitrariedad.

Art. 25 Quien hace propaganda de fascismo o de nazismo o de otro movimiento semejante, es condenado a la pena de reclusión de uno a veinticinco años.

Art. 28 Quien abusa de su oficio religioso o de funciones semejantes con el fin de influir en la vida política en sentido desfavorable al orden democrático popular de la República, es condenado a la pena de reclusión de un mes a un año.

Art. 36 Quien no cumple con los deberes inherentes a su función, con el fin

de trabajar contra el plan económico, es condenado de un año a diez de reclusión.

Con jueces rendidos, con testigos falsos, la condena estaba asegurada. Tanto más que previamente se les había exigido fidelidad absoluta a los principios

Milán Kloss, brazo derecho del Ministro de Justicia Cepicka, comentaba el Reglamento de Cárceles con expresiones tan extrañas como éstas: “El delincuente será tratado como un enfermo que necesita de cuidados médicos... El pue-aniquilar en sus raíces estos movimientos trabajador no tiene más opción que tos con penas severas, eficaces... Hay que acabar con el sistema de las penas de breve duración, porque éstas no pueden influir lo bastante en la educación del delincuente... El trabajo es el principal medio de corrección. El pueblo trabajador no espera que el delincuente sea mejor con la aplicación de la Biblia; el trabajo es el medio más eficaz”. Por eso se han propagado en Checoslovaquia tanto los campos de trabajos forzados.

(Continuará)

VICTOR IRIARTE, S. J.

(Viene de la pág. 60)

Los principios e ideas morales y religiosas han de ser un alimento espiritual tan indispensable, como el trabajo, el ejercicio y el alimento corporal.

Y mientras ambas cosas no vayan parejas; mientras la labor del Consejo no tenga como base necesaria la religión y moral para los menores abandonados, estemos seguros que ni con más tiempo, ni más dinero, ni más personal y más técnicos, se llegará a resultados positivos. Será tiempo y energías perdidos.

Esos jóvenes y niños son seres humanos que con más urgencia que otros necesitan moral y religión. Ambas cosas a una, en perfecta armonía e identificación de finalidad, —como lo proclamaba Andrés Bello—; y sólo cuando así se proceda a educarlos y reformarlos, se habrá hecho algo de positiva eficacia ante el grave problema que nos preocupa y avergüenza.

P. P. B.